

**E**n la formación universitaria se viene haciendo un énfasis en la llamada lectura crítica pues se le asigna a ésta un enorme grado de importancia no precisado pero que, a lo mejor, tiene que ver con suscitar en el estudiante finas operaciones de pensamiento, esas que tanto requiere el mercado y la sociedad en general.

Sin lugar a duda, se puede considerar que es una buena decisión y propósito pedagógico. Uno de los factores, entre muchos más que pueden existir, de las manifestaciones de fuerza y violencia contemporáneas y evidenciadas en las llamadas protestas sociales, es posible que tenga alguna relación con la desaparición natural o urdida de oportunidades y escenarios para la crítica. El miedo asoma y esa, otrora práctica de los llamados “inconformes”, ya poco se observa en los claustros universitarios.

La complacencia y la aceptación sumisa puede estar convirtiéndose en la muralla que represa la reflexión, la búsqueda de nuevas y variadas alternativas, la innovación, la creatividad y el desarrollo y la transformación social. Muchas veces los individuos se someten y rinden al confort, el *statu quo* y al mutismo. Se limitan a mirar la realidad, describirla y repetirla.

La educación ha sido victimaria y víctima de tal escenario en cabeza de sus actores y sobre todo de los llamados socialmente académicos. Dada la importancia enorme de la educación como invento social, para nada se deben posar sobre ella solo ojos contemplativos. Las sociedades que han desechado ese tipo de miradas son las que se

han transformado y se han desarrollado constituyendo modelos a imitar.

Un evento académico de profesores se concita para reflexionar alrededor de las teorías y las prácticas pedagógicas y didácticas; se reúne para conversar acerca de los *qué* y *los cómo enseñar*; para compartir innovaciones pedagógicas y didácticas que contribuyan a la formación de trabajadores del conocimiento y, para el caso de la contaduría pública, no solo técnicos ni tecnólogos.

Las innovaciones pedagógicas y didácticas una vez analizadas, estudiadas y debatidas por la lupa del conocimiento riguroso y actualizado podrían, ahora sí, difundirse a la comunidad académica nacional para que, en todo el país, se incorporen en los programas universitarios.

Sin descontar las limitaciones de una pesquisa de este tipo, se desconoce acerca de innovaciones pedagógicas o didácticas producidas en el seno de tales encuentros y que hayan sido adoptadas en los programas universitarios y, lo que es más preocupante, ni siquiera al interior de los propios programas que albergan al docente ponente.

Y, para sorpresa, se sabe de interesantes trabajos que solo surtieron el ritual de presentación y oídos sordos sin que tengan la menor trascendencia social y académica.

El primer paso para lograr que los estudiantes aprendan lectura crítica es practicar la lectura crítica de la realidad, la educación y los autollamados académicos.

*Walter Sánchez-Chinchilla*